

derecho alguno en árbitros de la suerte de todos, en foco de todos los males y en centro de todas las revoluciones.

Seguir la marcha del siglo, no será cosa difícil para la juventud, que es la que entre nosotros ha de resolver el problema de su porvenir: volver atrás á la positiva abyección, aunque con halagüeñas teorías, ni pueden ni quieren los hijos de la libertad, y no les faltará valor para resistirlo. Los males de nuestra sociedad tienen remedio; pero no ciertamente retrocediendo de sus bellas esperanzas. La inmoralidad no ha emanado de los pueblos, sino de nuestros gobernantes: un gobierno justo, puede moralizar pronto á sus subordinados.

La paz y la abundancia traen en pos de sí, orden, felicidad é ilustración; y al contrario, á todo Estado violento le siguen desórdenes y desgracias; y la privación de lo necesario, origina corrupción é inmoralidad. Ninguno á quien le falta lo preciso para cubrir las necesidades de la vida, puede ser feliz ni pacífico. Y ¿cómo podremos persuadirnos que un pueblo desunido, y por consiguiente débil, puede producir los resultados de la union que constituye la fuerza? ¿Cómo esperar que intereses contrarios y largo tiempo combatidos entre sí, hoy se amalgamen con nuevos sacrificios para producir al fin el mismo mal de que se quejan? Si los pueblos que ya tienen el desengaño de no esperar bien alguno que no sea debido á sus propios esfuerzos, no dan señales de querer combatir los trabajos, fatigas, peligros y privaciones de la campaña con aquellos que solo han sabido perder, ¿quién podrá figurarse que en el caso de aceptar la situación á que aquellos los han reducido, y decidirse á pelear, no lo harán por sí solos y por su bien particular no mas? ¿En qué razon se fundaría la idea de forzarlos á combatir contra su voluntad? ¿Querrán los pueblos en este caso, contribuir á la creacion de otro ejército que los oprima, los empobrezca y tenga á la nacion en revoluciones continuas, y en una guerra estrangera no sepa ganar una sola victoria y huya, desamparando á los pueblos y gritándoles: "defendedos vosotros mientras yo descanso, y dadme mas gente para rehacer al que todo lo trastorna y todo lo consume?" Los pueblos desde ahora dicen: "Tú que nos has consumido todas las rentas sin provecho alguno; tú por quien hemos hecho tantos sacrificios; tú que de servidor, con nuestra propia sangre, te convertiste en nuestro señor, el mal que por tanto tiempo nos hiciste se ha vuelto contra tí: ahora

conocerás que el soldado sale del pueblo, y que sin pueblo no hay ejército, y cuando te haga renacer, serás mas fiel, mas moral y mas útil, sabrás respetar al que te paga, y no harás traicion ni dejarás de obedecer al que te mande. Para que no me creas injusto, escucha, ejército, los recuerdos que hago de tus servicios. Desde la independencia hasta la fecha has consumido quinientos millones: ¿qué ricos seriamos si así no hubiera sido! Tú solo has consumido el producto de las rentas de la nacion, y por tí hemos padecido mil trastornos, y se ha derramado mucha sangre, casi toda inocente, sin que supiera por lo que peleaba. Desde aquella fecha has obedecido ciegamente la voz de cualquier caudillo, que con cualquier pretesto, te ha guiado á derrocar gobiernos, á disolver congresos, á cambiar personas, á trastornar las cosas, á contrariar las leyes, á sofocar la opinion y á ser en fin el único aprovechado del botin de las revoluciones, sin dar jamas cuentas á la nacion de lo recibido y lo gastado. En los pronunciamientos militares siempre has invocado las leyes y has tomado la voz del pueblo que ha sufrido hasta esta burla, siendo siempre el paciente, y mirando que en su nombre y por su salud, de la que ni siquiera se ha quejado, lo dejabas en cueros, cojiéndote su caudal para medicinas que ni tomaba, ni necesitaba, ni habia solicitado. Estos pronunciamientos los has hecho siempre con la seguridad de ganar un premio, que, cuando menos, era el empleo inmediato; y por el contrario, los pueblos, á su vez, como en 1844, ganando pierden, porque son estériles sus sacrificios, y quedan espuestos á la venganza militar. Los militares ya defiendan al gobierno y á las leyes, ó ya los ataquen, todos ganan iguales, y algunos con el vencido y el vencedor, porque el gobierno para contar con la fidelidad, tiene que comprarla, y premia antes de caer á los que le defienden; lo mismo que premia la infidelidad, despues de triunfar el que lo ataca.

El ejército en la campaña de Tejas marchó victorioso hasta San Jacinto, y allí perdió todo lo ganado, todo lo gastado, todas las esperanzas de la patria, y por último, el Estado entero, tan solo por salvar la vida de un hombre, que no supo morir como un valiente, y se prostituyó hasta el grado de dar él mismo la orden de retirada, que el ejército no debió obedecer. ¿Cuántos millones importaron estas pérdidas, los donativos, las contribuciones, los subsidios, y tantos caudales que se han perdido sin fruto alguno, en el abismo

que todo lo absorbe, y tantas vidas sacrificadas en el Alamo y demas puntos? y todo esto junto que se apreció en menos de la vida de un prisionero, ¿no pesará nada en la consideracion del general Santa-Anna, que á cada paso nos echa en cara sus ponderados servicios, demasiado recompensados y sin que él lo haya agradecido?

En Veracruz, unos cuantos marinos de la escuadra francesa, sorprendieron la plaza; pusieron en fuga á la guarnicion, se hicieron dueños de la ciudad y de sus baluartes, clavaron los cañones y se retiraron llevándose una piecésita de campaña; en cuyo tiempo sabedor Santa-Anna que se retiraban, porque se lo avisó D. Francisco Orta, que lo fué á buscar al Matadero, en donde estaba, vino á la ciudad sin encontrar un enemigo hasta llegar al muelle: allí fué herido por la metralla de nuestro mismo cañon, en los momentos ya de irse las lanchas. Esta derrota nuestra, esta huida vergonzosa, ¿quién la pagó sino el pobre pueblo que tuvo que abandonar sus hogares, que desde entonces le presentan á cada paso *un hueso*, al que casi se ha pretendido que se le rinda adoracion?

En la batalla de Angostura, el solo nombre de triunfo con que adornó su parte el general Santa-Anna, costó á la nacion mas de dos millones de pesos gastados en alistarse para ir á ella, dos mil muertos y heridos, seis mil dispersos, otros tantos fusiles perdidos, mas los que quedaron en el campo, mil empleos de paga dados en premio, muchas bandas verdes, una retirada en desorden, precipitada y desastrosa, el abandono á fuerzas inferiores, del campo y de muchos heridos, no haber obtenido ventaja alguna conocida, y haber sufrido el general en jefe, que en público y por la imprenta, lo trataran de embustero, con desdoro de su carácter como jefe, y de su honor como militar; porque le han probado con datos incontestables que mentia.

Esto es lo principal de este parte, pues lo demas contiene burlettas contra Santa-Anna y dicharachos de gente ruin y valadí. La pérdida de Scott fué grandísima, no se atrevió á fijarla, pero se puede asegurar que en dos acciones como ésta se queda sin ejército.

La juventud estudiosa ha tomado parte en el armamento, pues en la Universidad están todas las tardes haciendo ejercicios los practicantes de medicina y jurisprudencia, se aman mutuamente, y se emulan en la gloria.

Desde la madrugada del dia 20 principió á ponerse en marcha el

resto del ejército, con mulas de carga y carros: á las nueve de la mañana vino á la fortaleza el general D. Antonio Castro, con unos trescientos dragones, que se llevaron el tabaco y naipes que allí habia depositados, y mil pesos que en el registro que hicieron halló escondidos un sargento, se los quitó un capitán y se fué con ellos no se sabe dónde. La plata labrada y ornamentos pertenecientes á la capilla de la fortaleza, los remitió el comisario al cura de Perote el 19 al medio dia. Los enfermos mandó por ellos el alcalde, á quien le suplicaron hiciera esta caridad, para que no quedaran abandonados. Los presidarios no teniendo quien les impidiera la salida se fueron todos, llevándose cada uno lo que pudo cojer. Los criminales, incluso los sentenciados á la última pena, salieron custodiados por los nacionales de Jalacingo, cuyo alcalde por no tener con qué mantenerlos los puso en libertad.

Quedaron en el pueblo de Perote el general Landero con su familia, el general Durán con su esposa, y el teniente coronel de artillería Velazquez; éste último para hacer entrega de la fortaleza, segun él mismo nos dijo despues. Landero se fué al pueblo de Altotonga, Durán á un pueblo de la sierra, y Velazquez á Puebla. Los enemigos tomaron posesion de la fortaleza el dia 24, admirados que se les hubiera abandonado de aquel modo: pronto metieron en ella gran cantidad de víveres, parque en abundancia y unos trescientos hombres de guarnicion. A las diez del dia 20, aun no acababan de salir los restos del ejército del pueblo de Perote, porque allí como en el camino no habia mas orden ni arreglo de marcha que la voluntad y posibilidad de cada uno; así es que desde las dos de la tarde hasta las nueve de la noche estuvieron llegando á Tepeyahualco, donde hubo muchas dificultades para encontrar alimento. Desde este punto hasta Nopalucan se caminó en dispersion, llegando cada uno cuando podia: en este pueblo alcanzamos á los generales Canalizo, Alcorta, Gaona, Juvera, Arteaga, Zenea y otros, y como *cuarenta* coroneles, gefes y oficiales: allí recibió Canalizo un extraordinario del gobierno que buscaba al general Santa-Anna, de quien se ignoraba el paradero, aunque se sabia que estaba vivo, porque habia despedido sobre su marcha á varios ayudantes que lo siguieron. Abiertos los pliegos por el segundo en jefe, en la suposicion que vendrian órdenes relativas al ejército, se halló que el gobierno decia á Santa-Anna, que el revés sufrido no debia desanimarlo, confiando en su génio

*creador, su valor acreditado, sus talentos, actividad y pericia &c.:* que reuniria nuevamente un ejército brillante, con el que contendria y castigaria al osado enemigo, para lo cual debia contar con los grandes recursos de la nacion, pues la patria todo lo esperaba de él &c. &c. &c.

No ha dicho lo mismo el gobierno, ni cosa que se le parezca, á otros generales cuando han perdido, porque no es lo mismo ser juez en causa propia que en causa ajena.

Antes de llegar á Puebla recibió el general Canalizo órdenes de Santa-Anna para que protegiera la fortaleza de Perote, y el general Gaona para que se sostuviera en la referida fortaleza, mientras que podia auxiliarlo (despues que lo auxiliaran á él) poniéndola entretanto en el mejor estado de defensa. Desde Huatusco ú Orizava, dictaba estas medidas, llamando *cuartel general* al lugar de su fuga, un general en jefe que ignoraba la suerte y situacion del resto de su ejército, que fugitivo tambien no supo de él en cuatro dias, ni tenia órdenes anteriores para la conducta que debia observar en caso de derrota; cuando el general Santa-Anna sabia, de una manera positiva, que el general Gaona no tenia pólvora *para un solo tiro de cañon*, y cuando el mismo Santa-Anna en su parte al gobierno fecha 22 en Orizava, le dice que el enemigo aprovechando su triunfo, se propone seguir hasta la capital, y que él estaba providenciando organizar una fuerza para poder hostilizarlo por su retaguardia. ¿Acaso se proponia este general ir á tomar á Veracruz, ó con menos fuerza que la derrotada, ó atacar al enemigo que lo habia vencido, y que suponía que podria detenerse el general Canalizo en las cercanías de Perote, mientras él le buscaba la retaguardia entre este punto y Jalapa? Inconcebible parece tanta contradiccion, *tanta ignorancia* en documentos oficiales de un hombre, que ya como general en jefe, ya como presidente debiera cuidar de *no mentir* tan descaradamente; engañando de este modo estudiado, á la nacion entera.

Aunque nos abstenemos de comentar este parte porque nos avergonzamos de que un general en jefe no lo sepa hacer mejor, no podemos menos que indignarnos de los olvidos voluntarios y las ideas manifestadas en el referido documento. ¿Se olvida Santa-Anna que la nacion sabia, y él mismo habia dicho con jactancia, la fuerza que tenia en Cerro-gordo? ¿Por qué la disminuye ahora, hasta el

grado que cada compañía podia tener un general que la mandara? ¿Por qué culpa del funesto resultado á los guardias nacionales solamente? ¿Por qué aumenta el número de los enemigos á mas del duplo, cuando los que lo atacaron ni igualaban con mucho la fuerza que él tenia? ¿Por qué, en fin, despues de derrotado, nos dice que los pueblos están aturridos, que él está admirado, y que son necesarias severas y ejecutivas providencias? ¿No conoce Santa-Anna que á los pueblos no les agrada que los amenazen cuando triunfa y los culpen y regañen cuando pierden, y mucho menos que los burle, con decir, ya he mandado órdenes á Canalizo para que con una pequeña parte de los derrotados, me detengan por Perote á los que nos han vencido, mientras que el gobierno me auxilia á mí, y yo puedo ir á hostilizar al enemigo por la retaguardia? ¿qué, ha creído el Sr. Santa-Anna que somos unos idiotas? Continuemos con el ejército y los sucesos posteriores.

Desde que llegaron á Puebla los primeros fugitivos de Cerro-gordo, esta ciudad se puso en consternacion; las madres y parientes de los soldados del batallon de los Libres, y de los que fueron en la brigada de Arteaga, salieron al camino á esperar á sus deudos y á informarse de la suerte de los que aun no llegaban; y como quiera que los primeros que regresaron á sus casas dijeron tantas mentiras, la consternacion se convirtió en espanto; los cuentos que circulaban aumentaron el terror, y principiaron á salir muchas familias. Las monjas, á cuyos recintos llegaban estas noticias exageradas, estaban reducidas á la afliccion mas amarga, rezando continuamente para que Dios la librara de la calamidad que se aguardaba. Los frailes y cofradías, en lugar de predicar en favor de la defensa de la patria induciendo al pueblo á que se defendiera, lo estimulaba á hacer oracion y penitencia; y conducian por las calles en solemnes procesiones cargando cruces, medallas, y escapularios, á cuatro ó cinco mil hombres, que hubieran hecho mejor en cargar cada uno su fusil.

Este era el estado de la ciudad de Puebla cuando llegó allí el resto de nuestro ejército. El gobierno dió órdenes á Canalizo para que se pusiera inmediatamente á las del general en jefe, que se hallaba en Orizava, de quien las recibió para que al momento marchase con todas las tropas á S. Andres Chalchicomula, estrañándole, ágricamente, que no hubiese obedecido sus órdenes anteriores de defender á Perote, cuyo oficio contestó Canalizo en el mismo tono, estrañando al general en jefe otros procederes suyos.

Desde el primer general hasta el último soldado de los que entraron á Puebla, hablaban de Santa-Anna en los términos mas deshonorosos, protestando los primeros que no volverian á servir bajo sus órdenes; però solo fueron *protestas de nuestros militares*, por lo que despues se ha visto.

Salieron las tropas para S. Andres, desmoralizadas y de muy mala gana, habiendo recibido en Puebla cuarta parte de paga, y llevando para Santa-Anna 21.000 pesos en plata; porque desde que hizo alto en Orizava no cesó de pedir dinero al gobierno, diciéndole que diariamente se duplicaba la fuerza que tenia, y que muy pronto presentaria otro ejército mayor que el perdido en Cerro-gordo; sumando todas las cantidades que le mandaron, las que recibió de Orizava y Puebla, y el producto del maiz que vendió del Obispado: que en quince dias habia recibido, para los pocos soldados que tenia *doce mil pesos*; ésta fué la miseria con que huyó segun dijo al congreso en el escrito que presentó para renunciar la presidencia.

Despues de la salida de las tropas para S. Andres, llegaron á Puebla los prisioneros de Cerro-gordo, generales Pinzon y Noriega, y oficiales de marina D. Blas Godines y D. Sebastian Holzinger, quienes confirmaron algunas noticias importantes, y entre ellas, que muchos cajones de nuestro parque en Cerro-gordo, contenian cartuchos de *instruccion sin balas*, y otros con tierra en lugar de pólvora y balas de diversos calibres (1).

El general Bravo, que estaba en Puebla de comandante general, publicó una proclama invitando al pueblo á tomar las armas; però éste manifestó el mayor desaliento, emigrando temeroso de que le forzaran á defender la ciudad, para lo que manifestamente ninguna voluntad tenia.

En Cerro-gordo, su parte y la carta particular del falso triunfo del 17, costó á la nacion el dia siguiente, cuarenta piezas de artillería, todo el parque, trenes, víveres, dinero y vestuarios que allí tenia: mil quinientos muertos, heridos y dispersos; seis mil fusiles perdidos, la rendicion á discrecion de cinco generales con tres mil setecientos hombres que entregaron las armas, la deshonra de una division de casi tres mil caballos que *huyeron á escape* con el segundo en gefe, el mayor general, quince generales, cuarenta gefes y ciento

(1) Sobre esto hablan despues y con escándalo.

cincuenta oficiales que apenas descansaron hasta Puebla, la fortaleza de Perote que se abandonó al enemigo con otras cuarenta piezas de artillería, cuatro morteros y todo lo que habia en sus almacenes, y un espacio de cincuenta y dos leguas que se le dejó libre, cosa que no han hecho ni los argelinos. Todo esto, hasta los que no son veracruzanos capitulados, lo saben en Veracruz, y lo tienen á deshonra (1).

En Amozoc, el estruendo del tercer tiro de cañon del enemigo, puso en huida á dos mil dragones mandados por Santa-Anna, que continuó su fuga hasta México, con la infantería que habia en Puebla, abandonando esta ciudad y el camino hasta México. ¿Qué mas has hecho, ejército, te preguntarán los pueblos? ¿Para qué mas nos has servido que redundára en provecho nuestro, general Santa-Anna? Y tú nos dirás: "he derrotado un imperio y fundado una República, deshice esta dejándole el nombre, proclamé una federacion y la cambié en un gobierno central: mandé luego á mi capricho, lo perdí todo con el pueblo en 1844, y ahora lo quiero ganar todo engañándole y castigándolo despues porque me desterró. Tan grandes méritos y servicios merecen ya descanso, los pueblos te lo dan, lo que te falte que hacer ellos lo harán solos, y ni aun necesitarán de ese otro ejército de treinta mil empleados en rentas, propagadores de la fé, defraudadores de la esperanza y sanguijuelas de la caridad pública; hijos reconocidos del general que paga tan bien á sus servidores con los caudales de la nacion.

Si este general pródigo de lo ageno, hubiera mandado en Veracruz durante el asedio, él habria calificado de heroica la defensa de esta plaza, y de héroes á su guarnicion, premiándolos con un empleo como á los de Angostura, México y Cerro-gordo; però los que murieron en esta defensa no han merecido ni un pobre responso de los mexicanos, ya que no exequias lujosas como las que se han hecho á las víctimas de la guerra civil; ni los heridos y pobres de esta plaza han recibido una prueba de afecto y de compasion de sus hermanos del interior, ni los arruinados han oido decir, que los particulares, el gobierno, ni el congreso, se hayan conolido de su desgracia: los consuelos que han recibido son, injurias; la justicia que se les ha hecho, agravios; y las gracias que se les han dado, ultra-

(1) Esto hizo el general á quien los puros proclaman generalísimo y dictador... Conozcámoslos.

ges de Santa-Anna, y desprecios del gobierno; que ni los partes de nuestros generales han querido publicar. Cada uno pone la mano en su pecho y dice para sí: la conducta del gobierno desde antes del bloqueo, la del ejército en general y particularmente de los que se hallaban en México; la de muchos generales, gefes y oficiales que no eran de la guarnicion sacrificada; la del congreso general, la de las legislaturas de los Estados, menos la de Puebla; y por último, la del general Santa-Anna con los veracruzanos en este último conflicto, nos están diciendo: Ninguno de vosotros es considerado como mexicano, ninguno fuera de su Estado y del de Puebla ha hallado fraternidad ni simpatias, aunque habeis contribuido mas que ninguno á los cargos públicos, y en las calamidades fuisteis los que mas habeis sufrido. Veracruz siempre ha perdido; franco y generoso, siempre ha dado; fiel y valiente, siempre se ha batido, y hoy tiene el sentimiento de decir, que ninguno ha agradecido su proceder, ni ha compadecido sus emigraciones, sus quebrantos y desgracias. Hasta los mismos hijos del Estado, cuando han vestido el uniforme del ejército, ó subido á México á ocupar destinos del gobierno, en general se han convertido en azote cruel de Veracruz. México es el centro de las intrigas y de las maldades; es la vorágine de la República que absorve cuanto ella produce; ese México lleno de los vicios de las cortes y sin conocer ninguna de sus virtudes, ese soñado señor de la nacion, que sin antecedente ni mérito alguno, ha querido juzgarse él solo la República, y ha logrado embriagar á cuantos han gobernado, para persuadirlos que su catálogo político no debía estenderse fuera de los suburbios de aquella ciudad, si no era para avasallar á ella los demas pueblos; por eso es que hace algun tiempo se le mira como á un padrastro y no como padre, y se le culpa como causa del abandono con que el gobierno ve á los Estados, dejándolos entregados á sus solos recursos, para sangrarlos cómo y cuando le pluguiese.

¿Qué ha hecho esa corrompida capital en las guerras extranjeras? En la de 1829, preparar traidoramente la caída del general Guerrero; en 1838, concurrir á los espectáculos y olvidar á Veracruz que estaba atacada y no merecia un solo recuerdo de favor, aunque sí muchas promesas: en la presente..... ¡vergüenza causa decirlo! reñir por gobernar; llenarse de sieno levantando estandartes revolucionarios, en vez de volar en busca del invasor que pisaba el suelo

sagrado de la patria..... esta es virtud que México no conoce.

En México no hay ya mas que corrupcion, y de allí se trasmite á los demas Estados, por conductores magnéticos, que son los malos militares y los malos empleados del gobierno; los que Veracruz ha llamado hombres de la revolucion, del robo y de las traiciones. ¡Veracruz! ¡piensa en tí! ¡nadie pelea como tú! ¡nadie da como tú! ¡nadie se sacrifica ni sufre como tú, y á nadie se ultraja como á tí! (1).

## LIBERTAD DE IMPRENTA SUPRIMIDA.

Así se perdió sin disparar un fusil, un castillo que ha costado millones, destinado para guardar los caudales que marchaban á España y hoy los víveres de nuestros enemigos.

Efectivamente, á primera vista ésta es una medida á toda luz inconstitucional, pero desaparece tal idea si se reflexiona que tenemos un ejército enemigo en el centro; que la imprudencia de los editores suele á la vez ser tal que habla de las disposiciones que se toman sobre la guerra, les sirven de guia para que él tome las suyas, y nos perjudique; es pues necesario formar sobre esto un reglamento que haga compatible el principio liberal, de la libertad de imprentas con las circunstancias guerreras en que nos hallamos.

Se atribuyen triunfos de magnitud á los guerrilleros de Veracruz, así como se dice que ha muerto *Scott*, lo que sí tiene todos los visos

(1) Esta es una descripcion demasiado dura, pero en su mayor parte justa y exacta. Desde el año de 1824, al establecerse la federacion, no faltaron departamentos que llamaron á México la *prostituida* Babilonia, y la esperiencia posteriormente confirmó este concepto. La obra de su regeneracion no es obra de los hombres, lo es de Dios: la vamos á ver, y el realizarla costará grandes sacrificios que producirán un cambio de gobierno. En conclusion, lo hasta aquí dicho prueba que Santa-Anna es un fenómeno en la especie humana, al mismo tiempo que prueba la sabiduria en lo malo que tienen los Estados-Unidos, pues supieron escoger al hombre mas á propósito para realizar sus miras de destruccion de la República mexicana. Yo entiendo que aun ellos mismos han quedado absortos al ver que Santa-Anna ha escudido sus esperanzas.